

La casa como territorio. Una nueva epistemología sobre el hábitat humano y su lugar doméstico

THE HOUSE AS A TERRITORY: A NEW EPISTEMOLOGY OF HUMAN HABITAT AND HIS HOME PLACE

Artículo recibido el 30 de octubre de 2012 y aprobado el 25 de noviembre de 2012

Iconofacto · Vol. 9, Nº 12 / Páginas 214 - 231 / Medellín-Colombia / Enero-junio 2013

Luis Guillermo Sañudo Vélez. Arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Magíster en Estética de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Profesor investigador de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinador del Área de Historia y Teoría de la Facultad de Arquitectura y coordinador de la línea de investigación en vivienda del grupo de investigación Laboratorio de Arquitectura y Urbanismo —LAUR—. Coautor del libro *Estructuras ligeras*, publicado por la U.P.B (2006). Correo electrónico: luis.sanudo@upb.edu.co.

RESUMEN: la noción de *casa* brinda la posibilidad de pensar el significado de territorio asociado a la geografía humana, donde la casa es lo que está en el medio de la relación hombre-naturaleza en su dimensión epistemológica. El objetivo del presente texto será, a la luz de una sociología de la cultura, entender *la casa* como territorio, no solo en su condición de espacio físico, sino como espacio simbólico.

Una ecología de la casa en su dimensión del territorio no ha sido entendida como una sola unidad epistemológica. El resultado de la investigación será precisamente la construcción de un sistema de signos que puedan ser valorados en una semiología del lenguaje y la inclusión de la geografía como ámbito disciplinario en el estudio de las ciencias sociales.

PALABRAS CLAVE: territorio, geografía, hábitat, ecología, ambiente, doméstico.

ÁMBITOS CONCEPTUALES QUE DEFINEN EL TERRITORIO COMO GEOGRAFÍA DESDE UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA DEL HABITAR

ABSTRACT: the idea of a home provides the possibility of thinking in the meaning of a territory associated to human geography, where home is in between the man-nature relationship in its epistemological dimension. The objective of this text is to understand home as a territory, under the light of Sociology of Culture, not only in its condition of physical space, but also as a symbolic space.

Home Ecology in its territorial dimension has not been understood as a single epistemological unit. Precisely, the study intends to build a system of signs that can be semiotically valued, as well as to include geography as a disciplinary field in the study of the social sciences.

KEYWORDS: territory, geography, habitat, ecology, environment, domestic.

El hombre estructura el territorio e interviene los espacios naturales, construyendo en relación con ellos una ecología del habitar humano donde se visualizan sobre la superficie misma del territorio una serie capas, estratificaciones y redes de servicio que terminan configurando el hábitat humano a partir de la acumulación de espacios físicos que en el tiempo van dando forma a patrones culturales, los cuales van generando un entramado simbólico a través de los asentamientos humanos que configuran el territorio.

El lugar está poblado de códigos y signos que representan el espacio en sí mismo; cuando hablamos de capas nos referimos a las estructuras, tanto de forma física como simbólica, en la organización del territorio. Precisamente lo que queremos evidenciar es la idea de *casa como territorio*, en la cual se abre la posibilidad de interpretar esta como el lugar donde se tejen las capas de la vida doméstica, en este sentido, la casa se amplifica a la dimensión de territorio; es el territorio una casa, un hogar al que le es propio una ecología del habitar humano.

Pero aclaremos lo siguiente, no es lo mismo la vivienda a la casa, existe una gran diferencia; la vivienda se ha tomado como definición del hecho edificado y construido en un lenguaje puramente arquitectónico, y la casa como lugar de la existencia, de la construcción del sujeto, del sentir propio de la experiencia humana. Por lo tanto, existe en la casa un territorio del cuidado de sí, de lo propio, el cual consolida lo que algunos teóricos de las ciencias sociales han llamado, desde la antropología, la configuración de una *geografía humana* que se posa sobre la superficie de la tierra y genera la intimidad del sujeto y la organización social del territorio.

El método científico utilizado para describir y representar el territorio desde su condición geográfica, su diversidad natural y biológica, permite igualmente representar en las ciencias sociales el espacio doméstico de la casa como una geografía humana del habitar, en la que la relación interior-exterior, a pesar de que no haya sido tema de interés para los geógrafos, constituye aquí el centro de reflexión para la configuración de una nueva episteme.

La idea de continuidad entre el interior y el exterior de la casa surge precisamente de las prácticas domésticas como un movimiento de afuera hacia dentro y de adentro hacia fuera. No es muy común en el estudio de la geografía del paisaje o de las costumbres agrícolas, en las que está la casa como espacio interior, el interés sobre la experiencia espacial de lo doméstico en la relación interior-exterior. Así, la idea de una geografía del espacio de la casa presupone la construcción de la idea de lo íntimo, abierto al exterior, donde se dan las relaciones sociales que pertenecen a la categoría de comunidad, la cual no ha sido mencionada por los geógrafos como material de estudio para la comprensión de la relación entre geografía y espacio doméstico, es apenas la geografía humana la que abre las posibilidades a dicha reflexión.

Son los antropólogos y sociólogos los que se han interesado por lo que ocurre detrás de las puertas. Entre algunos pensadores de los interiores se encuentra Pierre Bourdieu, el cual expone una visión epistemológica en la que desarrolla un análisis profundo en temas como la distinción, el espacio social y la clase construida, a través de su definición de *habitus* y *campo*. Bourdieu menciona en su trabajo a Georges Canguilhem y hace notar su postura epistemológica desde una visión crítica, bajo la idea evolutiva del espíritu científico, asociado al racionalismo aplicado.

Esto quiere decir que la visión del método científico sobre la construcción de un modelo de conocimiento basado en el razonamiento inductivo permite entender el territorio bajo un modelo pragmático y positivista; pero que si lo comparamos con una posición epistemológica que se funda en la experiencia misma, se abren otras posibilidades fenomenológicas como las que plantea Bachelard, un conocimiento en el que la geografía humana adquiere una categoría conceptual desde la idea de casa como territorio, una epistemología basada en la dialéctica de lo de dentro y de lo de afuera.

Denis Baranger, al mencionar en su texto *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu* acerca de la visión epistemológica en la obra de Gastón Bachelard sobre el racionalismo aplicado, comenta que:

El espectro epistemológico tal como está planteado en el racionalismo aplicado describe direcciones contrapuestas de debilitamiento del espíritu científico que se alejan del espacio central en que se juega la dialéctica entre la razón y la experiencia. Para Bachelard no existe un método que consista en la aplicación de principios generales a dominios específicos (Baranger, 2004, p.71).

Para Bachelard, por el contrario,

los conceptos y los métodos juntos, han de ser función del dominio de cualquier experiencia que se trate. El pensamiento científico debe cambiar ante una experiencia nueva ya que solo un discurso del método será siempre un discurso de circunstancia y este no describirá una constitución definitiva del espíritu científico (Baranger, 2004, p.71).

Gastón Bachelard, desde sus estudios de la poética del espacio y su nuevo idealismo epistemológico, abre un campo de exploración interesante para las visiones fenomenológicas de la casa, es decir, de las experiencias del habitar humano en el hogar donde se concibe la personalidad humana.

Igualmente, Michel de Certeau, en su texto *La invención de lo cotidiano i, el arte de hacer*, desarrolla una historia de los utensilios y las prácticas domésticas. Es importante revisar trabajos sobre Ágnes Heller sobre la sociología de la vida cotidiana y sus temas relacionados con el hombre, en particular, y la idea de comunidad bajo el desarrollo del acontecer mismo y sus costumbres. Asimismo, los estudios realizados por Wiltold Rybcznski en su texto *La casa: historia de una idea*, en el cual hace una clara y agradable descripción sobre la evolución del espacio doméstico en Occidente, la configuración de la casa y sus divisiones interiores, que configuraron el espacio privado desde la antigua Roma hasta la Modernidad.

Es importante también incluir en la construcción de una epistemología sobre la visión de la casa como territorio las teorías desarrolladas sobre la geografía humana y especialmente las investigaciones de pensadores como el geógrafo francés Jean-Francois Staszak, el cual lleva varios años estudiando los espacios domésticos como geografías del hogar bajo una mira del sentido de territorio. Staszak menciona que los geógrafos clásicos se interesaban en el hábitat pero no como espacio doméstico y afirma que el interés de la geografía giraba en dos perspectivas: paisajística y productiva. También se pueden incluir aquí los trabajos realizados por la geógrafa Béatrice Collignon sobre las virtudes del espacio doméstico para la geografía humana y los trabajos de investigación desarrollados por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux.

Para los geógrafos clásicos, el interior no es un lugar geográfico y si no lo estudian es porque no lo perciben. El cambio de paradigmas que se efectúa en las décadas de 1960 y 1970 alrededor de la afirmación del espacio como concepto clave de la geografía, no tiene efecto alguno sobre este tema específico. De inicio, se consideró que el espacio doméstico pertenecía a una escala fuera de la geografía, cuyo estudio debería dejarse a las habilidades del arquitecto. El espacio doméstico durante mucho tiempo fue un impensado de la geografía, literalmente estaba “fuera del alcance” un espacio del que no se percibía la dimensión geográfica (Collignon, 2010, p.203).

El espacio de la vida privada no es considerado por los estudios del territorio como un espacio, un lugar físico que permita ser valorado bajo las condiciones y características de una geografía; por lo tanto, categorías como ambiente, ecosistema, topografía, no son componentes disciplinarios que hayan aportado y contribuido al pensamiento epistemológico y teórico, que describen la idea de casa como territorio, por ende, la geografía humana como tal es un campo de exploración relativamente reciente entre las ciencias sociales. Como término, apareció apenas en Alemania en el siglo XIX con el nombre de *Antropogeografía* en la obra del geógrafo Alemán Federico Ratzel, el cual permitió incluir el estudio de las relaciones entre las sociedades y su medio físico, para entender los paisajes culturales que estas constituyen. Así, la categoría conceptual de doméstico para el interior de la casa puede ser entendida en la geografía humana como la construcción de una ecología humana del habitar; es aquí donde se encuentra el aporte epistemológico a la hora de avanzar en la inclusión del estudio del espacio doméstico en la visión de las teorías del territorio y poder así superar el obstáculo epistemológico.

El epistemólogo tendrá, pues, que esforzarse en captar los conceptos científicos en efectivas síntesis psicológicas; vale decir, en síntesis psicológicas progresivas, estableciendo, respecto de cada noción, una escala de conceptos, mostrando cómo un concepto produce otro, cómo se vincula con otro. Entonces tendrá cierta posibilidad de apreciar una eficacia epistemológica. Y de inmediato el pensamiento se presentará como una dificultad vencida, como un obstáculo superado (Bachelard, 1991, p.20).

El obstáculo epistemológico que impide el vínculo de la geografía con las ciencias sociales es evidenciado por el gran geógrafo Yves Lacoste al confrontar al filósofo Michel Foucault, a través de la publicación de una entrevista realizada por el mismo Lacoste, donde se puede percibir la confrontación en el diálogo de los dos autores, evidenciando así el distanciamiento en el devenir del conocimiento social entre la filosofía contemporánea y la geografía humana. Disputa a la que aluden la geógrafa y socióloga Alicia Lindón y el geógrafo Daniel Hiernaux en su texto *Los giros de la Geografía Humana*, cuando mencionan que Foucault plantea en el texto *Questions of Geography* (Foucault, 1980, pp. 55-62) su percepción sobre la geografía, al decir que esta

...categorías como ambiente, ecosistema, topografía, no son componentes disciplinarios que hayan aportado y contribuido al pensamiento epistemológico y teórico, que describen la idea de casa como territorio,

“era una disciplina bastante secundaria y que quienes se dedican a describir la tierra no tienen mucho que aportar a las ciencias sociales y al mundo científico en general” (Lindón y Hiernaux, 2010, p.273).

Foucault no asociaba la geografía con el espacio, esto da muestra del olvido que existía en las ciencias sociales y en la filosofía contemporánea por el estudio de la geografía como categoría espacial, interés al que se ha dedicado la geografía humana.

Vemos aquí un obstáculo epistemológico, pues precisamente la inclusión de la geografía a los estudios sobre el espacio en las ciencias sociales y, específicamente, del estudio de la casa en su dimensión doméstica como un territorio susceptible de ser explorado, es un nuevo campo para las ciencias sociales.

En la relación ecología-habitar se propone el término *ecología del habitar*, en el cual abrimos una nueva comprensión dialéctica de lo de adentro y de lo de afuera, en la que entendemos la vivienda y el entorno desde dos ámbitos que definen el sentido de casa en su dimensión ambiental, la cual le es propia al territorio.

Tanto la vivienda como el entorno aluden a un conjunto de alteraciones resultantes de la economía: la distribución del capital, las formas de poder, la administración de lo público y los aspectos culturales de la sociedad, que determinan la relación espacial entre lo íntimo y lo público. Es por esto que el conjunto de transformaciones y disfunciones del medio biofísico van de la mano con la forma de vida social; en este sentido, los seres humanos, en tanto seres naturales y culturales, son los receptores últimos de los impactos y las alteraciones ambientales.

La casa como territorio es ya en sí misma una apuesta por crear un nuevo ámbito de conocimiento epistemológico en el que la relación interior-exterior puede ser revisada desde las ciencias sociales. Bajo las posturas epistemológicas de Pierre Bourdieu, es necesario romper con las opiniones del sentido común, es decir, con prejuicios, ideologías y tradiciones.

Bajo la modalidad del método científico, podríamos llegar a construir un panorama general de las posturas epistémicas sobre el estudio del territorio para poder encontrar un ámbito conceptual que permita hacer el giro de la geografía al estudio del espacio interior.

Para hacer el giro epistemológico de entender la casa como territorio y construir una visión sobre la ecología del habitar humano, podemos vincular nuestro propósito a La teoría general de sistemas de Lubwig von Bertalanffy en las ciencias sociales con el fin de revisar la estructura de organización del espacio doméstico y su relación con el entorno en su categoría de sistema. Para Von Bertalanffy,

la ciencia natural tiene que ver con entidades físicas en el tiempo y el espacio, con partículas, átomos y moléculas, sistemas vivientes en varios niveles, según el caso. La ciencia social se las ve con seres humanos en el universo de cultura creado por ellos. El universo cultural es ante todo un universo simbólico (Von Bertalanffy, 1976, p.206).

El espacio doméstico, al definirse como sistema, permite visualizar la casa como estructura ecosistémica, medir y verificar las cualidades y características que la definen en su relación con el entorno al que pertenece y así definir variables según su contexto, tanto físico como político, cultural y económico.

En las ciencias sociales, como en biología y aun en dominios de la física, las formas de organización de esos sistemas y su evolución en el tiempo están determinadas en gran medida por sus intercambios con el medio en que están inmersos. Se trata de sistemas heterogéneos abiertos que hemos llamado (sistemas complejos) cuyo estudio requiere una combinación de análisis sincrónicos y diacrónicos, los primeros para determinar las propiedades estructurales del sistema en un periodo dado de tiempo, y los segundos para identificar los procesos que condujeron a esa forma particular de organización (García, 2008, p.135).

Con el fin de aproximarnos a la idea de geografía en el interior doméstico, podríamos construir una base conceptual que permita visualizar más fácil la idea de casa como territorio; para esto la visión de un racionalismo geográfico del habitar doméstico se puede incluir en la teoría general de sistemas de Von Bertalanffy para la aproximación del territorio como la idea de un espacio articulado y en constante cambio.

Carlos Eduardo Maldonado, en su análisis sobre ciencias de la vida, complejidad, ecología y medio ambiente, define los sistemas vivos como una unidad básica con el medio ambiente. La comprensión del medio ambiente en su carácter espacial constituye el sentido de memoria, según lo determina el autor cuando menciona que “el medio ambiente espacial se corresponde con una sensibilidad semejante hacia la memoria histórica de los sistemas vivos” (Maldonado, 2010, p.18).

Los sistemas sociales naturales, los sistemas sociales humanos y los sistemas sociales artificiales proponen una serie de conceptos entre los cuales están: ambiente, circularidad, conglomerado, elemento y equilibrio.

Los sistemas sociales naturales, los sistemas sociales humanos y los sistemas sociales artificiales proponen una serie de conceptos entre los cuales están: ambiente, circularidad, conglomerado, elemento y equilibrio. Estos, entre otros, servirían aquí para definir las posibles relaciones epistémicas entre la geografía, la ecología y lo doméstico. Así, el emplazamiento urbano de la vivienda con su entorno conforma un sistema de espacio doméstico amplificado, el de la casa, donde el interior y el exterior son uno solo y definen una nueva categoría epistemológica de ambiente, donde el territorio se define como un organismo continuo y cambiante, cargado de circularidad a través de las prácticas domésticas del habitar.

Para la construcción de una visión epistemológica del habitar doméstico, podemos ubicar en un ámbito disciplinario de la geografía la naturaleza del espacio social en consonancia con la naturaleza del espacio geográfico, para así concebir la casa como dispositivo técnico que media el ambiente y construye el habitar humano. Acorde a la visión que ha desarrollado el geógrafo brasileiro Milton Santos en su texto *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo*, la relación entre hombre y naturaleza, o mejor, entre hombre y medio, viene dada por la técnica y, en este caso, es la casa un dispositivo tecnológico que constituye un conjunto de medios instrumentales y sociales, los cuales definen el territorio. Es quizás la casa, desde una nueva visión epistemológica, una ecología del habitar humano como instrumento, como técnica, que construye a partir de la naturaleza del espacio su entorno y ambiente que la definen.

Si nuestro propósito es delimitar un marco teórico desde las ciencias sociales que permita inscribir el sentido de la casa como territorio, podemos hacer referencia a algunas de las posturas del conocimiento científico que encontramos en pensadores como Stephen Toulmin, Jacob Bronowski, Charles Sander Peirce, entre otros, para así vincular el modelo científico a nuestro propósito epistémico de reconocer lo doméstico en el ámbito de las ciencias del espacio. Tener claridad de los ámbitos epistemológicos en

los cuales se inscribe la investigación podría ayudarnos a la comprensión histórica de los conceptos y a ubicar el campo de estudio sobre el habitar de la casa a una escala del territorio. Un método de aproximación al estudio conceptual de los ámbitos disciplinarios que apoyan la experiencia humana en la ciencia permite dilucidar cómo la geografía nace de una visión científica del territorio y partir de los conceptos mismos que la definen.

El profesor Stephen Toulmin propone que hay que tener mucho cuidado con el uso de los *conceptos* cuando se descubre algo nuevo. Son estos el punto de partida para una comprensión epistémica en el objeto de estudio. Algunos *conceptos* se mantienen, otros se renuevan y otros mueren. Para Toulmin, el diálogo es supremamente importante, primero se debe dejar claro el significado del *concepto* y luego saberlo expresar; es en este punto en el que podríamos decir que ha existido un conocimiento claro y preciso sobre lo que es geografía para las ciencias del paisaje pero no para el estudio de los espacios domésticos, el cual es un campo por explorar. Pero al unir el estudio de los interiores como los lugares de la intimidad humana con las ciencias del exterior, abrimos una nueva puerta a la renovación conceptual y epistémica del conocimiento de las ciencias del espacio y la ecología.

Toulmin, en su texto *La comprensión humana*, describe la importancia de analizar las lenguas y las sociedades como entidades históricas desde una visión de la zoología como ciencia empírica, en la que este apoya las realizaciones conceptuales de Darwin en la comprensión del carácter de las entidades históricas y de los procesos poblacionales (poblacionales) por los cuales evolucionan las especies orgánicas.

Las especies no son entidades permanentes; al anterior enfoque "tipológico" o esencialista de la taxonomía heredada de Aristóteles representaba erróneamente la larga historia de los seres vivos. A este respecto, el siglo xx no ha hecho más que reforzar los fundamentos de las ideas originales de Darwin (Toulmin, 1972, p.358).

Para Jacob Bronowski, matemático polaco, ha comentado en su texto *Ciencia y valores humanos* que los valores humanos nos permiten discernir y tener percepciones de alta nitidez sobre del mundo (Bronowski, 1968). Pero faltaría abrir nuevas posibilidades de comprensión de mundo que permitan encontrar otros ámbitos y componentes de valoración humana para entender el espacio doméstico como una geografía, esto abriría nuevas posibilidades de estudio para las ciencias humanas en la comprensión ambiental y biológica sobre la idea del habitar la casa como geografía, lo cual generaría valoraciones estéticas susceptibles de ser descubiertas por la ciencia o imaginadas por el arte, en las que existen comprensiones e interpretaciones de la naturaleza misma de lo doméstico y del territorio en sus diversas categorías de apropiación y desarrollo cultural.

Una epistemología, un campo de conocimiento que permita visualizar con mayor claridad la idea de *casa* como territorio pone a la geografía como medio para llegar a dicho ámbito disciplinario. En una visión del lenguaje buscamos nuevos conceptos que permitan nombrar el espacio doméstico como geografía.

Igualmente, existe el concepto de *ambiente* en el desarrollo del territorio, el cual permite construir un campo de conocimiento epistemológico para llegar a una perspectiva ecológica de las prácticas domésticas como experiencias humanas, como elementos constitutivos de una semiótica del habitar desde lo simbólico y funcional.

En el concepto de ambiente y de entorno podríamos mencionar la semiótica de Charles Sander Peirce desde la lógica del conocimiento, en la cual, en el conocer mismo bajo el método de la abducción propio del autor, aparece la posibilidad del conocer cuál le es propio a cada época y a cada lugar de la experiencia misma. Aquí el sentido de geografía en lo doméstico quizá es propio del espacio moderno y no del espacio interior medieval. La naturaleza de uno no es la verdad del otro, cada uno es una representación de sí mismo, de su naturaleza.

Volvemos nuevamente a la visión de sistema que plantea Rolando García y, en este caso, desde su reflexión del objeto de estudio bajo la mirada interdisciplinar de los sistemas complejos. Precisamente la definición de la casa como dispositivo técnico, como geografía del habitar humano, es un objeto de estudio en el cual la posibilidad de conocer en Peirce acorde a las dinámicas sociales de la época, los valores humanos de Bronowski, la comprensión histórica de los conceptos en Toulmin y la visión antropológica de Bruno Latour exponen un panorama que desde las disciplinas de las ciencias sociales que estudian el territorio y la geografía, con autores como Jean-Francois Staszak, Benno Werlen y Paul Claval, entre otros —quienes asociados a la visión teórica de la casa desde diferentes ámbitos históricos, antropológicos y arquitectónicos, como los trabajos desarrollados por Michel de Certeau, Gastón Bachelard y Wiltold Rybcznski—, proponen una mirada sistémica sobre la casa como territorio. Es bajo el panorama que nos plantea Rolando García que podemos proponer una visión amplia sobre el objeto de estudio de la investigación, desde el cual García propone una metodología de trabajo interdisciplinar que responde a la necesidad de lograr una síntesis integradora de los elementos de análisis provenientes de tres fuentes: el objeto de estudio, el marco conceptual y los estudios disciplinarios. Menciona García que:

El objeto es llegar a una formulación sistémica de la problemática original que presenta el objeto de estudio. A partir de allí, será posible lograr un diagnóstico integrado, que provea las bases para proponer acciones concretas y políticas generales alternativas que permitan influir sobre la evolución del sistema (García, 2008, p.94).

Es claro cómo desde un enfoque interdisciplinario del objeto de estudio podemos entender la casa como territorio bajo el propósito de construir un aporte a la visión epistémica de las teorías desarrolladas sobre las geografías del espacio bajo el enfoque de los sistemas complejos como lo es claramente un *sistema ambiental*, lo cual, como lo define García, no es reducible a la simple yuxtaposición de situaciones o fenómenos que pertenezcan al dominio exclusivo de una disciplina.

LA RELACIÓN ENTRE CASA Y HÁBITAT: UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA DEL SENTIDO DEL ESPACIO DOMÉSTICO

El propósito de construir o encontrar un nuevo conocimiento epistemológico será debatir sobre la concepción de ambiente o medio ambiente en términos de la geografía humana, propia de la visión y la planificación del territorio. Por lo tanto, la casa se entiende aquí como la unidad habitacional que constituye el hábitat humano y brinda bienestar social a la población en su interacción con el medio ambiente.

La geografía ambiental, como un campo de la geografía orientado a las ciencias ambientales, constituye un intento por reubicar lo ambiental como un asunto fundamental para la geografía humana, que se vale en buena medida de las herramientas de la geografía física y sus técnicas. En este sentido y a riesgo de caer en apreciaciones muy simplistas, una tarea pendiente sería la reconsideración del análisis del uso del suelo —tan recurrido hoy en día para las predicciones ecológicas en tiempo y espacio— como un camino teórico y operacional pertinente para esas aproximaciones integradoras (Lindón y Hiernaux, 2010, p.262).

Hablar de espacio doméstico en ecología permite hablar de entidades físicas, simbólicas y sociales del habitar, las cuales son prioritarias en la construcción del hábitat para entender la idea de casa como territorio en la relación hombre-espacio. Este es el punto de partida para formular la pregunta por una nueva episteme de investigación: ¿cuál es el enfoque ecológico que le damos al desarrollo del territorio en su sentido de ambiente, bajo la construcción del hábitat doméstico como geografía?

Una antropología del espacio como la que propone Edward T. Hall desde el estudio de las proximidades y en relación con la teoría general de sistemas de Bertalanffy podría acercarnos a la idea sobre la relación entre el individuo como género y su lugar de estancia. Para Hall, el hombre guarda distancias, relaciones y comportamientos en su actuar cotidiano, con los otros y con el espacio, y en este juego constante de relaciones construye sistemas, códigos, elementos primarios de relación que le permiten adaptarse.

Para estudiar el territorio en su generalidad, no solamente en su condición de ente natural y geográfico, sino como concepto, es necesario saber que abarca el territorio como ambiente donde se construyen las relaciones del individuo con su lugar. Los ecosistemas emergen, atendiendo a la solicitud de las dinámicas biológicas y sociales, como *elementos* dinamizadores del sistema habitacional humano. Esta sola idea permite abrir la posibilidad de estudio bajo una nueva órbita epistémica. Se entremezclan los hábitats entre sí, lógicas de actuación que dan por defecto la ocupación de lo social, el lugar de estancia como algo natural de una entidad orgánica. Según esta apreciación sobre el sentido de lo social en relación al territorio, podríamos preguntarnos, ¿es la sociedad un organismo en sí mismo, un cuerpo orgánico en sentido figurado...?

Comprender lo social como algo dinámico, orgánico, cambiante, es un ámbito epistemológico que podría permitirnos entender lo doméstico como una condición existencial de la necesidad de adaptación y apropiación del territorio, pero sería contradictorio pensar así porque es precisamente lo doméstico un campo cerrado, constante y prolongable que hace parte de la memoria misma del lugar en la visión epistemológica

del siglo *xvi*, en la que surge la idea de comunidad que ya venía gestándose desde la antigua Roma. Lo contrario sería un campo abierto donde las relaciones se consolidan bajo lógicas cambiantes, signos que se renuevan y patrones de comportamiento que varían en sus valores y significados; estas son las nuevas categorías conceptuales que resultan familiares a la idea de ecosistemas del hábitat humano y con las cuales se identifica la propia geografía humana.

Lo doméstico se puede entender en la geografía humana como los niveles de interacción entre entidades naturales y artificiales que se vuelven constantes en la historia del territorio. Existen, en las formas geográficas de la tierra, transformaciones que el hombre genera en la superficie donde habita. Esto determina el sistema complejo de relaciones domésticas entre las comunidades bióticas y el medio ambiente abiótico que define el territorio.

¿Qué define, qué propone, qué apoya la visión integral del territorio como un gran espacio doméstico donde lo simbólico se une con la tierra, donde se está y se pertenece? A través de las prácticas y dinámicas sociales de un determinado grupo o comunidad se construyen las lógicas de ocupación, pero según sea su episteme o conocimiento de las cosas, del hacer y pensar, surge un sentido de mundo, de domesticidad, de territorio.

La casa es el lugar donde nace el conocimiento del mundo, porque el sentido de casa también es el exterior, es la constante relación entre entrar y salir, es el territorio mismo como un entre, como parte de; es donde se forma el individuo en su condición existencial de lo propio. Él cuida de sí como un cuidado del cuerpo, del espíritu y

del saber. Michel Foucault en *Hermenéutica del sujeto* trabaja desde una perspectiva ética la idea de verdad del sujeto liberado de las instituciones y las estructuras sociales, en la que reflexiona sobre la verdad propia y en la que la idea de territorio es quizás la relación ética entre él mismo y el lugar, lejos de un habitar impuesto como modelo de ocupación, donde lo íntimo choca con lo doméstico.

La antropología es aquí un medio de reflexión para la construcción de la nueva epistemología del territorio y una manera de acercarnos a la comprensión de lo doméstico, para visualizar la ocupación humana sobre el territorio. Por lo tanto, nos interesa saber cómo surgen verdades, maneras de estar, ámbitos de conocimiento sobre el territorio político, económico, ideológico y estético; todos ellos hacen parte de la visión sistemática del habitar espacial de la casa y lo doméstico.

Los estudios sobre la casa tienen su origen en la dimensión del hábitat y el territorio donde existe la idea de comunidad, componente prioritario para la comprensión del espacio doméstico, asociado a la idea de concebir la casa como una construcción cultural propia de la primera experiencia de todo ser humano. La comunidad es precisamente la posibilidad del encuentro, de las experiencias mismas de la participación ciudadana en la que la idea de vecindad adquiere valor.

Las relaciones entre el hombre y su espacio pueden ser estudiadas desde un enfoque ecológico y ser revisadas desde las maneras como el grupo social y el individuo logran construir estructuras de organización. El espacio se convierte en la manera como cada persona entiende su habitar, y este es el resultado de una serie de experiencias humanas que van mostrando cómo el espacio mismo se convierte en un patrón de crecimiento organizacional que determina las maneras en que cada individuo entiende su intimidad.

El habitar es considerado como el reconocimiento de las acciones humanas sobre el espacio, en el cual las relaciones que se construyen tienen que ver con la manera en que cada individuo se adapta y se apropia del lugar. El espacio responde, por tanto, a las condiciones estéticas de los habitantes y permite ordenar el territorio de tal manera que se construye un tipo de ambiente caracterizado y diferente a otros, donde el grupo social define una condición ecológica en relación con el entorno.

El concepto de hábitat puede ser mirado como una noción proveniente de la ecología, pero hablar de hábitat humano implica reconocer procesos e interacciones regidos por la cultura. En consecuencia, el hábitat humano no se circunscribe únicamente a la idea de espacio, sino que es territorio socialmente construido, es el teatro físico de los eventos pero también la trama de ellos, relaciones e interacciones cargadas de significación simbólica que establecen los seres humanos. Así, el hábitat comprende lo relativo al sistema espacial y de recursos que elige un grupo para transitar por su existencia (Moreno, 2005, p.8).

El sentido en el que usamos el término ecológico está asociado con una escuela filosófica específica, es más, con un movimiento de base conocido como ecología profunda, que está ganando prominencia rápidamente (Devall y Sessions, 1985). Esta escuela fue fundada por el filósofo noruego Arne Naess a principios de los setenta, al distinguir la ecología *superficial* y la *profunda*. Esta distinción está ampliamente aceptada en la actualidad como referencia útil en el discernimiento entre las líneas de pensamiento ecológico contemporáneas.

La ecología superficial es antropocéntrica, es decir, está centrada en el ser humano. Ve a éste por encima o aparte de la naturaleza, como fuente de todo valor, y le da a aquélla un valor únicamente instrumental, <<de uso>>. La ecología profunda no separa a los humanos –ni a ninguna otra cosa– del entorno natural (Capra, 1996, p.29)

Es evidente que existe una ruptura entre la idea de territorio y el sentido de casa como hogar humano, no hay una epistemología que permita dar este giro de conocimiento con claridad y tranquilidad y, por lo tanto, la idea que hemos construido de ambiente como grupo social sobre el territorio está separada del sentido ecológico del habitar. Es importante entonces trabajar en la idea de recomponer, desde la teoría de las ciencias sociales, la dimensión del territorio como la casa, como el gran espacio doméstico en el cual la vivienda física hace parte fundamental en la construcción y la relación positiva —interior-exterior— del territorio.

UNA ECOLOGÍA DEL HABITAR, UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA CONSTRUCCIÓN

Desde la ecología humana, los estudios ambientales precisan aportes muy significativos para la investigación. Los estudios ambientales tradicionales, los que se dedican al ámbito de la naturaleza en términos biológicos, han realizado contribuciones al conocimiento sobre el tema del territorio y el hábitat. Si bien muchos estudios ecológicos corresponden a investigaciones de diversas especies animales y vegetales, entre otras, nuestro caso particular se concentra en la indagación de las prácticas humanas asociadas a un nuevo territorio inexplorado como tal: el interior doméstico.

He querido aquí hablar de una ecología del habitar, lo cual sintetiza el esfuerzo e interés por retomar la dimensión antropológica del espacio doméstico en el habitar de la vivienda desde la idea de *casa* como territorio. Al hablar de ecología (eco-lógica) le damos aquí un sentido epistemológico a la raíz *eco* entendida esta desde su acepción griega originaria que traduce: casa, bien doméstico, hábitat, medio natural. Por lo tanto, es el espacio de la casa el centro de la estructura social, la cual pone en consonancia las distintas y diversas manifestaciones espaciales del hombre con su entorno o territorio.

Para Leroi-Gourhan,

el espacio (...) es un espacio conquistado, domesticado referido a la humanización del tiempo; desde el establecimiento de ritmos, redes simbólicas y sentidos otorgados al tiempo mediante calendarios, horarios, medidas, cadencias, intervalos; contruidos desde recorridos irradiantes e itinerantes. (...) No hay espacio del hábitat sin el ser humano... ser humano implica estar en el espacio (del hábitat) sin el ser humano... ser humano implica estar en el espacio no siendo posible la existencia por fuera de éste (Echeverría, 2009, p.30).

Encontramos una deuda histórica generalizada sobre las dinámicas socioculturales del territorio como un espacio doméstico, existen muy pocos documentos y textos que se atreven a hacer esta relación. Pocos estudios se han hecho de la casa como territorio desde un carácter histórico, antropológico y ecológico, que permitan evidenciar cómo las prácticas domésticas han aportado a la definición y construcción de un modelo habitacional paradigmático del territorio que resuelvan el déficit ambiental y su relación con los ecosistemas naturales. Esto demuestra que se ha descuidado en gran medida la relación socioespacial del habitar.

Un enfoque conceptual integral sobre el estudio de la vivienda o lugar del habitar humano comprende la noción de *casa* con referencia a las conclusiones de hábitat en Vancouver en 1976, en las cuales la vivienda es entendida no solamente como una unidad que cobija a una familia, sino como un sistema integral al cual confluyen diversos ámbitos y aspectos de carácter físicoespacial, como son el territorio, la infraestructura, los servicios de urbanización y servicio, los ecosistemas naturales, los usos del suelo, las zonas de conservación y reserva, para entender la vivienda como un hecho urbano de carácter metropolitano, como equipamiento social y comunitario. Esto nos anima a entenderla bajo la categoría de *casa*, el *territorio* que dentro de la visión de una ecología del habitar podamos construir una visión sistémica entre el concepto de *ecología* y el *habitar*.

Cada una de las áreas de investigación: el territorio, la sociedad y el ambiente, tiene el propósito de reflexionar sobre el estudio de la casa en una perspectiva social y ambiental del habitar, entendiendo esta no solo como una construcción singular que responde a una solución puntual de su construcción, sino que considera pertinente abarcar su estudio desde una dimensión ecológica. Sobre este propósito específico existen reflexiones de carácter antropológico, filosófico o social, las cuales trabajan la idea del lugar doméstico de la casa como un territorio y hablan igualmente sobre la construcción de una dimensión conceptual sobre la ecología de casa desde su concepción del habitar.

...Cada una de las áreas de investigación: el territorio, la sociedad y el ambiente, tiene el propósito de reflexionar sobre el estudio de la casa en una perspectiva social y ambiental del habitar...

La perspectiva ambiental hace necesaria la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad que permita proponer, comprender, analizar, o explicar una teoría, un problema, un tema, un nudo o incluso un dato. Lo ambiental rompe así con los límites ecologistas a los que se ha reducido, y se plantea como una nueva perspectiva que puede, entonces, transformar toda la estructura de la escuela aún muy cartesiana y por lo tanto, "moderna"... la perspectiva ambiental exige un nuevo ethos... en términos de una revolución en el campo de los valores... la perspectiva ambiental exige una... mirada compleja a los sistemas de la vida, tanto ecológica como simbólica y a sus interrelaciones permanentes y necesarias. Esta mirada compleja exige múltiples direccionalidades, múltiples preguntas, múltiples métodos y múltiples sentidos. Esta mirada ambiental a los fenómenos del mundo de la vida ecosistémica o sociocultural, implica una trama de valores y no una jerarquía. Hay una democratización de los valores y no una imposición de uno sobre el resto (Castoriadis, 1991, pp. 108-109).

Existen disciplinas o áreas de conocimiento que se han acercado a la reflexión sobre la idea de ambiente o a la comprensión del sentido de habitar como acción humana en la construcción estética del territorio, tales como la filosofía ambiental, la cual se propone comprender y tematizar cómo se dan las relaciones diversas entre el cuerpo simbólico-biótico o entre la naturaleza y la cultura.

Ana María Noguera, en su texto *El reencantamiento del mundo*, propone una idea sobre el pensamiento ambiental desde la filosofía, al mencionar que a través de la recuperación de la dimensión mítico-poética de la existencia, la cual trabaja un ámbito epistémico del sentido de habitar la tierra, se puede recuperar la reflexión ambiental.

Hábitat que es morada en cuanto es la casa del ser. En la práctica del morar (habitar) hay un ethos, construir entonces es morar. El ser expresado, el ser exiliado es el ser-en-el-mundo. El ser es habitante. El ser es cuerpo-mundo de la vida simbólico-biótico (Noguera, 2004, p.47).

Por lo tanto, lo planteado por Noguera en su texto como parte del programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente permite entender que mientras la mirada a las relaciones entre los ecosistemas y la cultura sea una mirada de dominio, seguirá imperando una visión fragmentada y separada sobre la idea de morar la tierra. No existen reflexiones concretas que permitan plantear una postura seria de ver el problema como una unión indisoluble entre el lugar doméstico como *ambiente* desde una ecología del habitar profundo y unificador entre la naturaleza y la cultura, que han logrado algunas comunidades y sociedades que nacen del paisaje. Podemos encontrar posturas e ideas desde cada uno de los ámbitos de conocimiento y disciplinas que son de interés para la investigación, pero ninguna logra hacer una mirada transversal entre habitar, ecología y ambiente, que permita entender el espacio doméstico en la categoría conceptual de *casa* como territorio.

Solo podemos incorporar y tomar ideas de diversos campos epistemológicos que ayudarán a construir un marco conceptual propio para entender la condición de territorio en el espacio de la casa y así, al mismo tiempo, poder hablar de una ecología del habitar.

La perspectiva ambiental en la ecología disuelve estas polarizaciones en cuanto que desaparece el concepto de naturaleza como opuesto al de cultura y, más bien, habla de dos sistemas altamente complejos y relacionados entre sí. En lugar de *cultura* como una categoría universal y abstracta, habla de *culturas* como densas relaciones magmáticas y rizomáticas de los sistemas socioculturales y los ecosistemas. No existe La Naturaleza ni La Cultura, sino eventos de orden biótico y simbólico que tejen la vida. Todo el andamiaje científico-técnico sobre el cual se levanta el mundo de la vida contemporánea, así como todo el andamiaje simbólico de cualquier cultura, se ha construido a partir de estas relaciones densas, caóticas, sistémicas y magmáticas (Noguera, 2004, pp. 107-108).

La ecología y la antropología fueron las dos únicas ciencias que, desde finales del siglo XIX, aceptaron la necesidad de incluir otros ámbitos epistemológicos de otras disciplinas para poderse entender a sí mismas. La antropología le aportaba a la ecología las formas diversas de uso de la naturaleza y la posibilidad de orientar dichos usos hacia un cuidado de dicha naturaleza.

... la naturaleza ecosistémica y cultural sólo puede conocerse mediada por una red simbólica, que es a su vez construcción simbólica del imaginario. La perspectiva ambiental compleja se cimenta en el paradigma ecológico-antropológico... el segundo pone en diálogo "naturaleza" y "cultura" concluyendo en una re-significación de ambos conceptos, no logra la disolución de dicha escisión. La naturaleza continúa siendo contexto de la cultura, pero no una forma de la cultura. Igual la cultura se comprenderá dentro del contexto de la naturaleza, pero no como una forma de ser de la naturaleza (Castoriadis, pp. 104-107).

La pregunta que surge desde la perspectiva ambiental es, entonces, cómo podríamos desde las diferentes teorías y posturas de la ecología y la visión de ambiente, desde la antropología y las ciencias sociales, construir una epistemología, un ámbito de conocimiento que permita incluir en la teoría de las ciencias sociales el espacio doméstico como un objeto de estudio para los geógrafos del territorio. Es importante considerar cuál es la dimensión conceptual y la dirección en la que debemos dirigir la construcción de un nuevo campo filosófico sobre la idea de casa como territorio, como exigencia del propio pensamiento desde las teorías y los valores que son necesarios construir.

REFERENCIAS

- Bachelard, G. (1991). *La forma del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Baranger, D. (2004). *Epistemología y Metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bronowski, Jacob. (1968) *Ciencias y Valores Humanos*. Barcelona: Ed. Lumen
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Castoriadis, C. (1991). Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad. *El despertar de la modernidad* Colombia: Foro Nacional por Colombia. Echeverría, M. C. (1997). Habitar, poblar, urbanizar y territorializar el discurso de lo ambiental. ¿Lo urbano-ambiental y lo ambiental-urbano? *Escritos*, (8) p. 17-46.
- Echeverría, M. C. (2009). ¿Qué es el hábitat?: Las preguntas por el hábitat. Escuela del Hábitat CEHAP, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Medellín-Colombia.
- Foucault, M. (1980). Questions of geography, en G. Colin (Ed.), *power/Knowledge: Selected interviews and other writing 1972-1977*, Brighton, Harvester.
- García, R. (2008). *Sistemas complejos*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Lindón, A., y Hiernaux, D. (2010). *Los giros de la geografía humana. Desafíos y Horizontes*. México: Anthropos.
- Lindón, A., y Hiernaux, D. (2010). *Los giros de la geografía humana. Desafíos y Horizontes. -De las virtudes de los espacios domésticos para la geografía humana-* Béatrice Collignon. México: Anthropos.
- Maldonado, C. E. (2009). *Revista Ectronica Thélós*. Recuperado de <http://www.carlosmaldonado.org/articulos/Significado%20y%20alcance%20de%20pensar%20en%20Sistemas%20Vivos.pdf>.
- Moreno, Jaramillo, C. I. (2005). *Criterios ambientales para la vivienda y el hábitat en el Valle de Aburrá*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, A. P. (2004). *El Reencantamiento del mundo*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Universidad Nacional de Colombia. Manizales: Edición Enrique Leff.
- Toulmin, S. (1972). *La comprensión humana. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Von Bertalanffy, L. (1976). *Teoría general de los sistemas*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.